

LA GIRA DEL PRESIDENTE MENEM A SUIZA

TURISMO POPULAR DE MERCADO

¡CU-CÚ, CU-CÚ!

YA NO SABE QUE HACER PARA IMPRESIONAR A LOS GRINGOS

LANGER



● **CIFRAS DEL COLERA EN PARAGUAY**

Afirma Andrés Rodríguez: "Están disponibles, pero se obtienen por el método de 'raspadita'"

● **LUEGO DE "YO FUI A NEGOCIAR"**

Sobre su presencia en Corrientes, corrige Julio Aurelio: "Yo fui a conocer"

● **EN BUSCA DE LA MAYORIA**

Menem está dispuesto a todo: "Para tener la mitad más uno, hasta estoy dispuesto a hacerme de Boca"

● **ANTE LA CRECIENTE CERCANIA DEL COLERA**

Pregunta Menem: "¿Provoca caída del cabello?"



UN PRESIDENTE CON MUCHO VUELO

Por Carlos Guarnerio

Rodeado por lo más granado de su entorno, el Presidente se disponía a culminar con los preparativos para el viaje luego de cerrar su última incursión en un videogame.

—¡Me dio reelección, me dio reelección! —exclamó para anunciar su último éxito.

—Se dice me dio partido —corrigió Béliz, cuando el primer mandatario decidió volcarse de lleno a la cuestión de su periplo. El primero en recibir instrucciones fue Ramón Hernández:

—Allá es invierno, así que verificá que me lleven la peluca de lana —dijo Menem, al tiempo que saludaba a uno de los banqueros que integraría la comitiva.

—No sé si gobernar es alucinante, pero puedo asegurarle que sí es un viaje —razonó el titular del Ejecutivo.

—La plata va y viene... a Suiza —le respondió el banquero como hablando de otra cosa.

Fue entonces que Béliz creyó oportuno acercar una sugerencia más, sobre la estrategia de la gira:

—Hay que cuidar la imagen: tenemos que conseguir que al cólera no lo vean como una epidemia, que lo vean como un producto regional —propuso.

Allí irrumpió Di Tella sugiriendo:

—Cuidado con la crisis yugoslava, no conviene apostar al conflicto entre serbios y croatas.

—Son dos selecciones muy fuertes. Si apostamos, poné la doble —dictaminó el Presidente, al tiempo que recibía la oblea que le enviaba Zulemita: en lugar de "Papá, no corras", decía "Papá, no esquíes". Esto dio buen pie a la intervención del capitán ingeniero:

—Hay que pasar los deportes de invierno —profetizó Alsogaray, mientras su hija se mantenía irreductible:

—¿Suiza?, con Las Leñas estábamos mejor —recordó María Julia. Por su parte, Claudia Bello advertía ante posibles equivocaciones:

—Errar es humano, intervenir es divino —y de paso recordaba al célebre elector del radicalismo correntino:

—Ah, y si por allá lo ves a Bruzzo mandale saludos.

Nuevamente, Béliz. Preocupado por su tema, la política interna, previno:

—El Presidente se va, pero el frente antimenemista queda. Dicen que se van a largar con todo, que el slogan va a ser "Menem: no tenga miedo, tenga cuidado".

—¡Así les va a ir, como el cólera! —replicó el propio aludido, y avanzó:

—Quieren recrear la Unión Democrática: Brady o Perón.

Advirtiendo el fallido, Béliz sólo atinó a decir:

—... a la perinola.

—¿Perinola?: ¡Todos Todman! —reiteró el Presidente, y subió la apuesta apelando a una de sus inefables citas al General:

—Con Perón comíamos pan "Embajador negro".

Es que Menem entendía que nada podía quitarle el clima triunfalista a su viaje:

—Ahora tenemos la inflación de Suiza, por eso yo simplemente viajo a devolvérselas.

—Y de paso podrías dejarles también a Cavallo —dijo como al pasar Erman González, justificando con su obsesión una oportuna observación de Béliz:

—Vos siempre el Mingo...

—Chocolate suizo por la noticia —acotó Menem, cuando ya era inminente que debía abordar el Tango 04. Mientras subía las escalinatas, apeló a una de sus célebres frases, pero sincerada.

Porque se despidió diciendo:

—Recuerden: estamos en el mismo paracaídas, y sin avión.

SEÑOR MENEM... USTED DIJO QUE LE GUSTARÍA SER RECORDADO COMO EL PRESIDENTE DEL PAÍS DE LA ESTABILIDAD Y EL BIENESTAR ECONÓMICOS...
SÍ... LA VERDAD QUE ME GUSTARÍA SER PRESIDENTE DE SUIZA
Pati

HERMANAS Y HERMANOS SUIZOS: LA ARGENTINA ES UNO DE LOS PAÍSES QUE MÁS HA CRECIDO EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS,... NO HAY MÁS QUE MIRAR LAS MILES DE CUENTAS NUMERADAS QUE HEMOS ABIERTO, EN ESTE BELLO PAÍS
LANGER

DOCTOR... ¿CÓMO REACCIONARON LOS SUIZOS ANTE EL MODELO MENEMISTA?
VEA... A ELLOS LES GUSTA OTRO TIPO DE PEINADO...

UN PRESIDENTE CON MUCHO VUELO

Por Carlos Guarnerio

Rodeado por lo más granado de su entorno, el Presidente se disponía a culminar con los preparativos para el viaje luego de cerrar su última incursión en un videogame.

—¡Me dio reelección, me dio reelección! —exclamó para anunciar su último éxito.

—Se dice me dio partido —corrigió Béliz, cuando el primer mandatario decidió volcarse de lleno a la cuestión de su periplo. El primero en recibir instrucciones fue Ramón Hernández:

—Allá es invierno, así que verificá que me lleven la peluca de lana —dijo Menem, al tiempo que saludaba a uno de los banqueros que integraría la comitiva.

—No sé si gobernar es alucinante, pero puedo asegurarle que sí es un viaje —razonó el titular del Ejecutivo.

—La plata va y viene... a Suiza —le respondió el banquero como hablando de otra cosa.

Fue entonces que Béliz creyó oportuno acercar una sugerencia más, sobre la estrategia de la gira:

—Hay que cuidar la imagen: tenemos que conseguir que al cólera no lo vean como una epidemia, que lo vean como un producto regional —propuso.

Allí irrumpió Di Tella sugiriendo:

—Cuidado con la crisis yugoslava, no conviene apostar al conflicto entre serbios y croatas.

—Son dos selecciones muy fuertes. Si apostamos, poné la doble —dictaminó el Presidente, al tiempo que recibía la oblea que le enviaba Zulemita: en lugar de "Papá, no corras", decía "Papá, no esquíes". Esto dio buen pie a la intervención del capitán ingeniero:

—Hay que pasar los deportes de invierno —profetizó Alsogaray, mientras su hija se mantenía irreductible:

—¿Suiza?, con Las Leñas estábamos mejor —recordó María Julia. Por su parte, Claudia Bello advertía ante posibles equivocaciones:

—Errar es humano, intervenir es divino —y de paso recordaba al célebre elector del radicalismo correntino:

—Ah, y si por allá lo ves a Bruzzo mandale saludos.

Nuevamente, Béliz. Preocupado por su tema, la política interna, previno:

—El Presidente se va, pero el frente antimenemista queda. Dicen que se van a largar con todo, que el slogan va a ser "Menem: no tenga miedo, tenga cuidado".

—¡Así les va a ir, como el cólera! —replicó el propio aludido, y avanzó:

—Quieren recrear la Unión Democrática: Brady o Perón.

Advirtiendo el fallido, Béliz sólo atinó a decir:

—... a la perinola.

—¿Perinola?: ¡Todos Todman! —reiteró el Presidente, y subió la apuesta apelando a una de sus inefables citas al General:

—Con Perón comíamos pan "Embajador negro".

Es que Menem entendía que nada podía quitarle el clima triunfalista a su viaje:

—Ahora tenemos la inflación de Suiza, por eso yo simplemente viajo a devolvérselas.

—Y de paso podrías dejarles también a Cavallo —dijo como al pasar Erman González, justificando con su obsesión una oportuna observación de Béliz:

—Vos siempre el Mingo...

—Chocolate suizo por la noticia —acotó Menem, cuando ya era inminente que debía abordar el Tango 04. Mientras subía las escalinatas, apeló a una de sus célebres frases, pero sincerada.

Porque se despidió diciendo:

—Recuerden: estamos en el mismo paracaídas, y sin avión.





CHE GOSTANIAN, DESPUES DALE UNA PROPINA AL MUCHACHO
¿ACEPTARÁ FRANCOS SUIZOS TRUCHOS?
WOLF
TOUL

PARECE QUE LESTELLE SE DEJÓ ALGUNAS COSITAS OLVIDADAS...

OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

JUNTO A SU PUEBLO

Ya alguna vez nos hemos dedicado a los viajes presidenciales, y la reiteración del tema implica el riesgo de aburrimiento del lector. El problema es que son los viajes presidenciales los que se repiten, con el riesgo de que el Primer Magistrado llegue a aburrirse, de que se canse de su cargo, de nosotros, y nos abandone definitivamente. Es que, de tanto viajar, lo diferente termina por ser igual. ¿Cómo prevenir el peligro de que el Presidente se equivoque? ¿Cómo asistirlo en ese momento crucial en que debe decidir si viajará a Suiza, para prestigiar a nuestro país en el Primer Mundo, o se quedará en Chapadmalal junto a su pueblo? La solución está en mirar hacia las provincias, a la raigambre federal de nuestra nacionalidad.

En este sentido hay que considerar desapasionadamente lo acontecido en la provincia de Corrientes. Ultimamente se ha dado en criticar el sistema de electores, suponiendo que contraría la democracia, pero esas críticas pueden refutarse fácilmente: el gobernador que se hubiera elegido en forma directa, ¿sería mejor que cualquiera de las otras opciones? Todo el mundo sabe que sería más o menos lo mismo, y el sistema por electores, tal como ha sido perfeccionado en la provincia de Corrientes, tiene la inmensa ventaja de que suprime la responsabilidad de cada ciudadano por los desastres que cometa el gobierno elegido. En efecto, lo más fastidioso de la vida no son las desdichas sino el sentirnos responsables de ellas; en el caso particular de la política, haber elegido nosotros mismos al gobernante que después se olvidó de nosotros. El sistema por electores nos libera de esa molesta responsabilidad: la culpa no es nuestra sino de otros, esos malvados electores. Entonces el sistema debe generalizarse, y aplicarse por ejemplo a la elección de pareja: se acabó el tardío: "¡Por qué me habré casado con vos!"; ellos se casaron porque sus respectivos electores, reunidos en el Colegio Electoral Matrimonial, así lo dispusieron, y si bien es cierto que cada uno había instruido a sus electores para que votaran por otros candidatos, el inevitable contubernio matrimonial dispuso las cosas de otra manera. Asimismo, así como ya hay Peluquero Presidencial, el Presidente debiera contar con un Colegio Electoral Personal, que se hiciera responsable de sus sucesivas decisiones. ¿Cómo puede ser que primero Manzano y después Béliz? ¿Por qué primero Grosso y después Bouer? Ah, son cambios en las inescrutables decisiones del Colegio Electoral Personal del Presidente.

Para mayor seguridad, el sistema por electores debiera perfeccionarse, por lo menos para las grandes decisiones: para designar presidente, por ejemplo, los ciudadanos elegirían un Colegio Electoral que a su vez elegiría a otro Colegio Electoral que a su vez elegiría a otro... El último Colegio Electoral elegiría al Presidente. La proliferación de electores abriría fuentes de trabajo para muchísimos argentinos; además, y con la colaboración de la Lotería Nacional, los electores más afortunados recibirían importantes premios por votar a algún candidato salido del bolillero. Una vez designado el Presidente, éste elegiría a sus ministros y, para no molestar, se iría de viaje.



MIRE... EN LA ARGENTINA TENEMOS LA INFLACIÓN DE SUIZA, LA CULTURA DE FRANCIA, EL CARÁCTER DE ITALIA, LA RELIGIOSIDAD DE ESPAÑA...
¿Y CORRIENTES?
AH, SÍ... ME OLVIDABA DE YUGOESLAVIA...
Rudy
Pati



SUPREMO A LA SUIZA

Bajada:
Nuestro presidente se fue a Suiza. Hizo bien, porque acá hace mucho calor, mucho cólera. Muchas Corrientes que pueden resfriarlo y no dejarlo a punto para la reelección del '95. Seguramente cuando vuelva ya va a estar todo hecho, el Plan Social en marcha, la gente contenta, cada vez más cerca de un país más justo, y eso sin cruzar las fronteras. Pero por ahora, él se va solito al Primer Mundo, donde es invierno, no como acá, que también es Primer Mundo, pero es verano, por esas contradicciones tan típicas del Primer Mundo. Y nosotros, cubriendo el evento, ofrecemos a usted, lector, una verdadera fondue humorística, con un poco de Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Paz, Rep, Guarnerio y Rudy. Cómala, y si le cae pesada, es por el verano, nomás.

OPINION

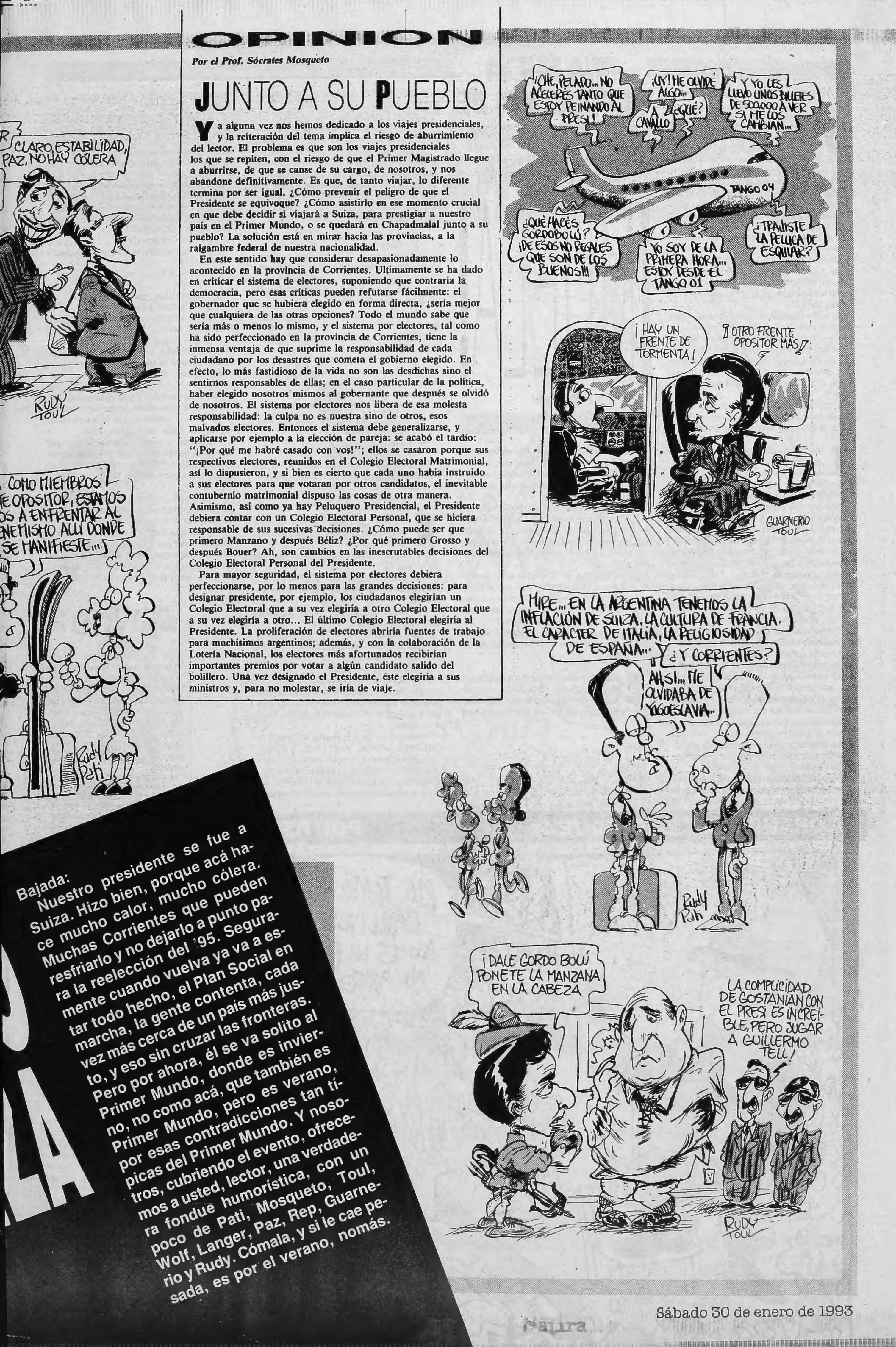
Por el Prof. Sócrates Mosqueto

JUNTO A SU PUEBLO

Y a alguna vez nos hemos dedicado a los viajes presidenciales, y la reiteración del tema implica el riesgo de aburrimiento del lector. El problema es que son los viajes presidenciales los que se repiten, con el riesgo de que el Primer Magistrado llegue a aburrirse, de que se canse de su cargo, de nosotros, y nos abandone definitivamente. Es que, de tanto viajar, lo diferente termina por ser igual. ¿Cómo prevenir el peligro de que el Presidente se equivoque? ¿Cómo asistirlo en ese momento crucial en que debe decidir si viajará a Suiza, para prestigiar a nuestro país en el Primer Mundo, o se quedará en Chapadmalal junto a su pueblo? La solución está en mirar hacia las provincias, a la raigambre federal de nuestra nacionalidad.

En este sentido hay que considerar desapasionadamente lo acontecido en la provincia de Corrientes. Ultimamente se ha dado en criticar el sistema de electores, suponiendo que contraría la democracia, pero esas críticas pueden refutarse fácilmente: el gobernador que se hubiera elegido en forma directa, ¿sería mejor que cualquiera de las otras opciones? Todo el mundo sabe que sería más o menos lo mismo, y el sistema por electores, tal como ha sido perfeccionado en la provincia de Corrientes, tiene la inmensa ventaja de que suprime la responsabilidad de cada ciudadano por los desastres que cometa el gobierno elegido. En efecto, lo más fastidioso de la vida no son las desdichas sino el sentirnos responsables de ellas; en el caso particular de la política, haber elegido nosotros mismos al gobernante que después se olvidó de nosotros. El sistema por electores nos libera de esa molesta responsabilidad: la culpa no es nuestra sino de otros, esos malvados electores. Entonces el sistema debe generalizarse, y aplicarse por ejemplo a la elección de pareja: se acabó el tardío: "¡Por qué me habré casado con vos!"; ellos se casaron porque sus respectivos electores, reunidos en el Colegio Electoral Matrimonial, así lo dispusieron, y si bien es cierto que cada uno había instruido a sus electores para que votaran por otros candidatos, el inevitable contubernio matrimonial dispuso las cosas de otra manera. Asimismo, así como ya hay Peluquero Presidencial, el Presidente debiera contar con un Colegio Electoral Personal, que se hiciera responsable de sus sucesivas decisiones. ¿Cómo puede ser que primero Manzano y después Béliz? ¿Por qué primero Grosso y después Bouer? Ah, son cambios en las inescrutables decisiones del Colegio Electoral Personal del Presidente.

Para mayor seguridad, el sistema por electores debiera perfeccionarse, por lo menos para las grandes decisiones: para designar presidente, por ejemplo, los ciudadanos elegirían un Colegio Electoral que a su vez elegiría a otro Colegio Electoral que a su vez elegiría a otro... El último Colegio Electoral elegiría al Presidente. La proliferación de electores abriría fuentes de trabajo para muchísimos argentinos; además, y con la colaboración de la Lotería Nacional, los electores más afortunados recibirían importantes premios por votar a algún candidato salido del bolillero. Una vez designado el Presidente, éste elegiría a sus ministros y, para no molestar, se iría de viaje.



Bajada:
Nuestro presidente se fue a Suiza. Hizo bien, porque acá hace mucho calor, mucho cólera. Muchas Corrientes que pueden resfriarlo y no dejarlo a punto para la reelección del '95. Seguramente cuando vuelva ya va a estar todo hecho, el Plan Social en marcha, la gente contenta, cada vez más cerca de un país más justo, y eso sin cruzar las fronteras. Pero por ahora, él se va solito al Primer Mundo, donde es invierno, no como acá, que también es Primer Mundo, pero es verano, por esas contradicciones tan típicas del Primer Mundo. Y nosotros, cubriendo el evento, ofrecemos a usted, lector, una verdadera fondue humorística, con un poco de Pati, Mosqueto, Toul, Wolf, Langer, Paz, Rep, Guarnerio y Rudy. Cómala, y si le cae pesada, es por el verano, nomás.



UNA NUEVA PRODUCCION DE LA LITERATURA CATASTROFE

Por Tuqui

Para Eduardo Gallo Campos, que me acompañó aquella noche

Obdulio abrió los ojos poco después de medianoche y, sin haberse despertado del todo, *dedujo* que debía estar doliéndole una muela cuando notó que estaba llorando lágrimas de cianuro. Al momento, la huesuda mano del dolor le dio un tincazo en el nervio del segundo molar.

Por un instante fugaz pensó que no serviría de nada gritar ya que nadie lo escucharía (sus vecinos ya estaban durmiendo), y que con toda seguridad era mejor que nadie lo oyese (sus vecinos ya estaban durmiendo), de manera que no gritó. En vez de eso se acunó la mitad comprometida del mentón con la mano del otro lado, torciendo el cuello como si intentara meter la cabeza dentro de la muela afectada.

Se vistió íntegramente sin separar la mano de la cara. Es difícil explicar cómo lo logró, aunque a los menos puntillosos sólo les preocupa cómo hizo para atarse los cordones de los zapatos. Baste decir que a veces uno descubre cuán útil puede ser una sola mano recién cuando le pica el muñón de la otra.

Encorvado y escorando levemente hacia el flanco damnificado partió Obdulio, por fin, hacia la farmacia abierta más cercana.

Tras mucho caminar comprobó que ni era cercana ni estaba abierta; se solazó unos momentos contemplando el prolijo y bien iluminado cartelito que le informaba de las múltiples (cuatro o cinco) posibilidades de alivio. Escogió al azar la dirección más próxima (un kilómetro) y hacia allí se encaminó, efectuando a causa del dolor extrañas contorsiones y movimientos semicirculares, como si se hubiese empecinado en llegar a los secretos del *Aikido* por la vía del sufrimiento oral.

Sin embargo, al igual que a Ulises en *La Odisea*, lo peor le esperaba al llegar (recuérdese que Ulises volvió a Itaca y se encontró con que su esposa todavía estaba allí): por un imponderable de ésos que al azar se le están haciendo costumbre, esta farmacia también estaba cerrada. Obdulio vio que al menos tenía uno de esos cartelitos luminosos tan lindos y pensó que la suerte, si bien no le sonreía, por lo menos evitaba escupirlo.

Una de las direcciones de *Otras Farmacias de Turno de la Zona* era la de aquélla cuyas indicaciones lo habían llevado hasta ahí, y al notarlo Obdulio sonrió con la parte que podía y emitió un sonido que era a la vez gemido irónico y lamento litúrgico plenamente justificado por las circunstancias.

Hizo una nueva elección y allá fue (siempre aferrado a su cara, siempre caminando de aquel modo ruin) pensando en las injusticias del Orden Universal: ¿por qué, habiendo tantos chinos que a esa hora estaban despiertos, la muela tenía que dolerle a él apenas se había dormido?

En este caso tuvo una suerte distinta: encontró un cigarrillo encendido a media altura sobre un umbral, y le preguntó al hombre que estaba sentado detrás. Supo entonces que sí, allí había una farmacia, pero cuatro años antes.

La perspectiva de despertar a las dos de la mañana a un (Obdulio leyó con dificultad la vidriera oscura) tintorero para contarle lo de su muela le parecía como mínimo humillante y muy similar al chisme.

Juntó coraje (dolor no, porque tenía mucho) y volvió al camino de los que ya no saben dónde ir.

El mismo destino que hasta entonces lo perjudicara puso frente a él, de modo inesperado, lo que buscaba: una farmacia de turno que no sólo era una farmacia sino que también estaba de turno. Así lo insinuaban el letrero (HOY DE TURNO), las vidrieras iluminadas y un bulto moviéndose entre las sombras del fondo tras quince minutos de tocar el timbre sin cesar.

El bulto movedizo se convirtió por obra de la luz en un tipo despeinado, legañoso y con cara de haber soñado su propio descuartizamiento. Pese a ello era seguro que se trataba del farmacéutico o de un aceptable sucedáneo, dado que estaba *adentro* del local. Abrió una pequeña ventanita.

—¿Qué le pasa? —gruñó, cortés.

—Me duele la muela... —dijo media boca de Obdulio, y al ver que el tipo ponía cara de ofendido asombro agregó— Disculpe la hora, pero usted vio cómo son las muelas, que se ponen a doler cuando los farmacéuticos están durmiendo.

—Msé... —bostezó el otro—. ¿Y qué quiere?

—Dígame... ¿cuánto cuesta el NODOLOR B2?

—¿Averiado o hundido?

—No sé, cualquiera, uno que me pueda dar enseguida y que sirva para el dolor de muelas.

—Espere acá —dijo el farmacéutico.

—¿Ahí? —se extrañó Obdulio, que estaba del lado de afuera.

—No, *ahí*.

—Ah. Como usted dijo "acá"...

El tipo prefirió no contestarle. Creo que cualquiera hubiese hecho lo mismo. Sin pronunciar palabra volvió a internarse en las penumbras del fondo del local.

A los veinte minutos Obdulio volvió a insistir con el timbre hasta que el sujeto reapareció.

—¿Qué le pasa? —preguntó malhumorado.

—Buenas. Yo soy el del NODOLOR B2, para el dolor de muelas. No sé si me recuerda...

—Sí, ahora que me dice... Creí que había sido una pesadilla.

—No. Era yo.

—Bueno, mire, de todas maneras NODOLOR no me queda.

—¿Inyectable tampoco?

—Ni siquiera supositorios.

—No importa, de todos modos con los supositorios me sentiría un poco ridículo. Porque a mí lo que me duele es la muela, no sé si le dije...

—Siendo así, lo que puedo darle es VACALMAR SP 231.

—¿Y eso qué es? —quiso saber Obdulio— ¿Un medicamento o un agente secreto?

—¡Pobre de usted! —se alteró el farmacéutico y cuando estaba a punto de agregar "miserable estúpido" lo pensó mejor—. Es como el NODOLOR, pero muy superior.

—Pero con el NODOLOR a mí no me duele más... ¿por qué éste es superior?

—Bueno, porque tiene... en fin, la fórmula está llena de nombres raros que usted, con esa cara, seguro que no va a entender.

—Sí, sí, pero... *¿por qué es mejor?*

—Porque le calma la cosa esa de la muela y toda la cuestión de la boca y... y además... previene contra las conmociones cerebrales... y... y le... y le inhibe el desarrollo de... ¡uñas encarnadas! ¡Y forúnculos!

—¿Y cuánto cuesta?

—¿La caja grande, la mediana o la chica?

—La chica.

—No, chica no me queda.

—Mediana.

—Tampoco hay, no entregaron.

—¿Y la grande cuánto cuesta?

—Es un poquito más caro que el NODOLOR B2... Siete...

—¡¿Siete pesos de diferencia?! —interrumpió Obdulio, horrorizado, sin percatarse aún de que lo suyo era optimismo.

—No, no... siete veces más.

—¡Eeeeeh...! Pero ¿qué trae la caja? ¿Dos millones de pastillas y una enfermera? Yo, como usted bien señaló, tengo cara de estúpido. Pero la verdad es que la muela todavía no me duele tanto. Hasta chau.

—¡Espere! —urgió el farmacéutico, que ahora se había desvelado y quería seguir conversando— ¡Mire que trae 120 unidades! ¡Le alcanza para toda la dentadura!

—No.

—¿Ah, no? ¡Rata infecciosa! ¿Y me tengo que despertar inútilmente por su dolor de muelas, como si fuera culpa mía?

—¿Sabe una cosa? Yo también me desperté inútilmente por el dolor de muelas, como si fuera culpa mía —contestó Obdulio, no sin cierta lógica, y sin agregar más arrastró su sufrimiento por el camino de regreso.





CHIVITO:

La SADE nada tiene que ver con el Marqués homónimo: se trata de la Sociedad Argentina de Escritores, cuya filial Oeste organiza el Concurso Nacional de Cuento Humorístico y Poesía Bartolomé Hidalgo. Infórmese en Almafuerte 2642, Castelar, o llamando al 629-2150. Y luego, manos a la obra y/o a la broma.

Final, final: aunque con un mes de demora, Carlos Guarnerio cierra el ciclo '92 de *Haciéndose la del monólogo*. Será hoy, a las 23, en El Bululú, Rivadavia 1350. Entrada libre. Mencionando este aviso, importantes descuentos al momento de poner en la gorra.



"¡Olerá-lería, olerá-cucú-cucú, olerá-lería-o!..." Entre cantones y cantitos, bancos y chocolate, Alpes y relojes, estabilidad, nieve y primer mundo, fondue, parques, otra vez nieve, esquí y todo eso en que pensamos que es Suiza, entre todo eso, digo, estará nuestro Presidente haciendo valer los méritos del Tango. Bueno, eso si Lestelle no se lo llevó a Mar del Plata y lo dejó de a pie.

Nosotros, nos vemos el próximo sábado, siempre acá.

RUDY